



La Batalla de Tetuán, de Palmaroli, «imagen que más representa la exposición», en palabras de su comisario.

O'DONNELL y la Guerra de África

Obras de Benlliure y Fortuny, armas que cuentan historias y hasta dos centenares de piezas narran el destacado episodio de la historia de España

EL Museo del Ejército expone hasta el 12 de abril de 2020 la muestra *O'Donnell y la Guerra de África (1859-1860): una historia olvidada* (www.museo.ejercito.es), que «presenta un período muy importante de nuestro pasado a través de unos fondos que difícilmente se volverán a reunir y, por tanto, una ocasión única para ver algunos de ellos». Con estas palabras, el coronel José F. Fernández del Barrio resume la

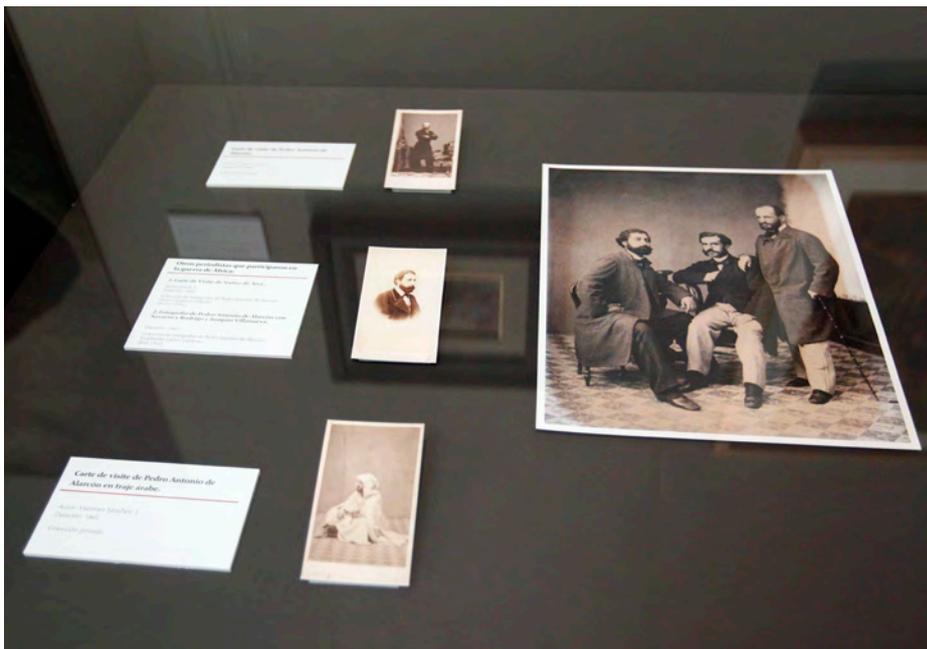
esencia de la exposición de la que es comisario y que el museo comenzó a gestar dos años atrás para celebrar el 160º aniversario del conflicto africano.

Además, se apostó por incluir en el proyecto al general Leopoldo O'Donnell y Joris (RED núm. 344), su principal líder español y de cuya muerte se cumplirán 150 años en 2017.

Con el fin de evocar al singular personaje junto a «su principal acción militar», llegó el encargo a Del Barrio:

experto en la época, conocedor del protagonista, sobre quien publicó una biografía (*Letrame Editorial*, 2018); y con experiencia expositiva en el museo, ya que comisarió la muestra sobre Prim por el bicentenario de su nacimiento.

Su primer paso fue plantear el discurso museológico de la exposición, es decir, «qué quería contar». A partir de aquí, llegó a buscar las piezas con las que desarrollarlo. En esta ocasión, el museo ya ofrecía muchas posibilidades.



Bronce del general O'Donnell, de Piquer y Duar, fundido en la Fábrica de Armas de Trubia. Fotografías de Pedro de Alarcón, ya reportero de guerra en la contienda.

Además, conocer el periodo histórico le allanó la localización de piezas y la colaboración de sus prestatarios.

Del Barrio ha reunido unos 200 fondos de quince instituciones y cinco colecciones particulares.

COLABORADORES

La exposición exhibe piezas de la Biblioteca Nacional, el Congreso, la Diputación de Toledo y los museos de Historia de Madrid, Lázaro Galdiano y Nacional de Arte de Cataluña; del Cuartel General del Ejército, la Inspección General y el Servicio Geográfico, el Instituto de Historia y Cultura Militar, y su Biblioteca Central, así como los museos de la Academia de Infantería y del fuerte Almeyda de Tenerife.

También participan el Museo de Aeronáutica y Astronáutica, y el Naval de Madrid.

El comisario ha reunido las piezas imaginadas, aunque a veces ha sido complicado por las características de los fondos, como el Sans Cabot (Prim, en Castillejos), de gran tamaño.

Si acaso, le ha faltado algo de espacio, porque O'Donnell y la Guerra de África aún an «una his-

toria rica y compleja», un relato que el comisario ha recreado para que pueda interesar a todo tipo de públicos.

Del Barrio ha elegido un discurso cronológico, con la vida del futuro duque de Tetuán como hilo conductor. A su tiempo, se inserta el conflicto africano; y todo se completa con cartelas explicativas y detalles técnicos, también dirigidos a personas más especializadas.

Sobre los fondos, el comisario subraya que todas las colecciones del museo están representadas. De la de Bellas Artes, hay obras de Benlliure y Fortuny;

las armas tienen una historia tras de sí y se asocian a uno de los personajes de la exposición, hay miniaturas, fotografías, condecoraciones, uniformidad...

Todo, enriquecido con las aportaciones de los colaboradores. En este sentido, Del Barrio indica que será difícil volver a ver juntas las pinturas reunidas.

LAS PIEZAS, PROTAGONISTAS

El recorrido realiza sus cuadros y demás fondos. Estos últimos, «en vitrinas muy simples para que lo importante sean ellos». El primer ejemplo está ya al inicio, en el busto de O'Donnell que recibe al visitante. «Capta a la perfección su carácter serio y reservado», es uno de los tres bronce de Piquer y Duar del museo y parte de la colección de escultura romántica fundida en la Fábrica de Armas de Trubia, explica el comisario.

Leopoldo O'Donnell nació en Tenerife, en una familia muy tradicional y ligada a la milicia. Con 10 años estaba alistado. Pidió el ingreso, con sueldo, su padre, comandante militar de la isla. Solicitud al rey que se ha recuperado para la exposición a partir del original, muy dañado.



En las filas del Ejército de Isabel II (izquierda), O'Donnell ya sobresalió como líder militar en la I Guerra Carlista.



Prim en la batalla de Castillejos, de Sans Cabot, y modelo del Museo Naval de Madrid. Leopoldina, sobrina de O'Donnell que le acompañó en el exilio (Benlliure).



Ambulancia y mulo de transporte médico que sirven para presentar el estado de la Sanidad Militar de la época, a la que O'Donnell dotó de un reglamento nuevo durante su etapa de ministro de la Guerra. Armas joya del duque de Tetuán y del general Prim.

Las miniaturas de la Guardia Real de Fernando VII evocan la etapa. Luchó por el retorno del monarca y después en el Ejército de Isabel II durante la I Guerra Carlista, que esboza un audiovisual.

LÍDER DESTACADO

En ella, ascendió de capitán a teniente general por méritos de guerra. Su liderazgo, valor y preparación le granjearon honores militares (dos cruces de San Fernando casi seguidas) y civiles, como, el condado de Lucena, primer título nobiliario. Fue pionero en derrotar al jefe militar del carlismo, el general Cabrera, que tiene una vitrina dedicada.

Acabada la guerra y al igual que otros militares destacados en ella, O'Donnell ingresa en política. En 1854, la revolución *Vicalvarada* le lleva por primera vez

al gobierno. Nombrado ministro de la Guerra y sabedor de los problemas sanitarios de un ejército con más bajas por enfermedad que en el combate, impulsa un reglamento de Sanidad Militar.

En 1856, fue nombrado presidente del Consejo de Ministros por primera vez y, dos años después, arrancó el *Gobierno Largo de O'Donnell*, etapa de auge económico y modernización de la Armada, que sirvió para impulsar su «política de prestigio», muy dirigida contra el expansionismo británico en el norte de África, marco del conflicto protagonista.

La guerra de 1859-1860 tuvo el apoyo popular, de intelectuales y artistas, y de la prensa, representada por Pedro de Alarcón. Están, también, todos sus protagonistas, de Muley-el-Abbas, al propio O'Donnell, un exitoso Prim y «los

más olvidados pero igual de imprescindibles Echagüe, Zabala y Ros de Olano, más conocido como literato».

La batalla de Castillejos, la de Tetuán, Wad-Ras, el rol de los voluntarios catalanes, «heroico pero no trascendente», y de la Guardia Civil, así como el laureado regreso de los combatientes cierra una guerra, que, en el campo de batalla, finiquitó su líder militar, O'Donnell, encargado de pactar y firmar la paz.

El ya duque de Tetuán moriría en el exilio. De su gran y último logro militar, la exposición también muestra objetos de los protagonistas y la *Batalla de Tetuán*, de Palmaroli. «Menos conocida, pero la que más representa la exposición: *O'Donnell y la Guerra de África*».

Esther Paloma Martínez
Fotos: Hélène Gicquel